MEMORIAS DE UN CORRECTOR DE TRADUCCIONES

J. J. Utrilla *

Quienes leen libros más o menos bien editados, suelen creer, con beatífica inocencia, que el sentido común y la lógica campean entre los señores que los escriben y —suposición mucho más temeraria— entre quienes los traducimos. No hay remedio más rápido y seguro para salir de tan craso error que pasarse una temporadita (así fuera brevísima) en el departamento de traducciones de cualquier lugar de nuestra galaxia (y anexas). Claro está que la modesta estirpe de los traductores no tiene la exclusiva de las cosas anonadantes: creánme ustedes que aquí mismo, donde les escribo, una vez me atreví a entrar al quite de un laureado literato de fama internacional. que nos estaba hablando de unos señores "maniatados de pies y manos". Y, para consuelo de quienes metemos el choclo con cierta frecuencia, recordemos que todo un Alejandro Dumas nos dijo: "Se oyó en el patio el galope de un caballo. Era su padre". Y que Víctor Hugo —nada menos— nos pregunta, sin ninguna intención ofensiva: "¿Sabéis lo que es una madre? ¿Habéis tenido una?" Asimismo, don Ramón del Valle-Inclán, por culpa de una pícara coma mal colocada, involuntariamente nos hizo sonreír en Jardín umbrío con aquello de "Antes de entrar en el Regimiento mi madre, quiso echarme una bendición". Y para no dejar en paz a la madre, también el imponderable Vargas Vila —nuestro Nietzsche latino— vino a perjudicarla, en La voz de las Horas, con un aforismo de los suyos: ""Hay dos cosas igualmente grandes y cariñosas en la vida: la madre, que nos la da, y la pistola, que nos la quita".

Pero todo esto no es nada (bueno, casi nada) junto a lo que los ciudadanos traductores podemos poner en unos cuantos párrafos. Desconozco los efecto de la cannabis —estoy obsoleto, ¡ay!—, pero apuesto a que ni el más asiduo de sus consumidores, en los más desatados vuelos de su fantasía, puede imaginar cosas como las que cualquier morigerado traductor puede acumular en una sola cuartilla. Demos algunos ejemplos.

Empezando, como debe ser, por la introducción, un señor —en un texto traducido— daba la más rendidas gracias "a todos los individuos" que hicieron posible que escribiera su libro. (Un tantito más y pone "todos los fulanos" o "todos los tipejos". Y es que una cosa es el inglés y otra, muy distinta, el español).

> **"Nuestros poetastros saben, a veces, medir sus sílabas, pero nunca medir sus palabras"**
>
> *Leopoldo Alas "Clarín"*

Ya en pleno libro, una distinguida traductora nos deleitó una vez poniendo: "A pesar de que sufrió la pérdida de un brazo, este naturalista de cuerpo entero..." Y cuando le hicimos notar esto, lo defendió acaloradamente, diciendo que era una manera de hablar. Ni duda cabe... En una novela de vaqueros, le daban un tiro a un caballo, y entonces "el roano cayó con nauseabundo golpe" (¡pácatelas!).

Creo que en esa misma novela (¿para qué, Señor, la corregimos?) había también esto: "Arrió (sic) su caballo, y le arrojó una sonrisa de desprecio" (quedan ustedes enterados de que hay sonrisas de desprecio, y arrojadizas). Y en una policiaquita, la súbita aparición de mal encarado gángster provocaba esta frase, digna de Juan Orol: "¡Dios mío! ¿Quién demonios es usted?"

Supongo que mis lectores recordarán al célebre campeón de boxeo Jack Dempsey, quien era admirativamente llamado "el asesino de Manassa", por su mortífero punch y por el lugar de su nacimiento. Pues bien, este mote quedó transformado así, por un traductor de mi conocencia: "El asesino de la manaza". Me permitiré recordar a mis lectores que la palabra inglesa *bull* puede traducirse por "toro" o por "bula" (papal), término este menos habitual, lo que dio margen, en un libro de historia, a que la frase "Lutero clavó la bula papal a la puerta de la catedral de Wittenberg" fuese así mejorada: "Lutero fue clavado a la puerta de la catedral de Wittenberg por el toro papal" (quién le mandó a Lutero desconocer el arte del "Niño de la Capea").

Fastidiaría a mis lectores si me pusiera a detallar cosas, que para su comprensión, exigirían explicar, por ejemplo, el enredado proceso mental por el cual la frase "la Organización para la Liberación de Palestina quedó entonces indefensa" fue brillantemente traducida como "la Organización... quedó empollando patos".

Pero si, por estas cosas y por otras, los más postineros literatos nos quieren ver de arriba abajo a los traductores, yo salto a la defensa de mi gremio y, recordándoles todo lo que está enumerado en el primer párrafo, puedo decirles, como el argentino del cuento: "Calláte, che, que vos también tenés tu historia".

* Traductor del FCE